



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

## **Discurso de agradecimiento por la Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba**

### **Prof. Eugenio Domínguez Vilches, ex rector de la UCO**

Decía el viejo luchador y pensador Mao Tse-Dong, -para los de mi generación Mao Tse Tung- en su "Libro Tesoro Rojo", Hóng bǎoshū, más conocido en Occidente por su edición de bolsillo "El Pequeño libro Rojo", que:

“Hay que ser modesto y prudente y guardarse contra la arrogancia y la impetuosidad; que hay que estar imbuido del espíritu de la autocrítica y que hay que tener el coraje de corregir los errores y los defectos de nuestro trabajo.

Nunca debemos camuflar estos errores reclamando todos los éxitos para uno mismo, adjudicando los errores siempre a los demás”.

Por eso, debería ser de pura lógica comenzar éstas palabras con unas dosis de modestia en las que se reconozcan que el honor hoy concedido a mi persona es el premio al trabajo de mucha gente y no sólo del que lo recoge que, a pesar de sus muchos errores, presenta como único mérito, el haber tratado durante toda su vida profesional, de trabajar con menor o mayor éxito, por una universidad mejor, más libre y más preparada.

El Sr. Rector, su equipo y el Consejo de Gobierno, han entendido que yo debería ser el portador de esta distinción, y lo acepto con orgullo y satisfacción, pero lo hago entendiendo que se trata de un premio colectivo a un conjunto de personas a las que traté de imbuirles ilusión y espíritu de superación en el trabajo en común, a pesar de las enormes dificultades con las que nos hemos enfrentado a lo largo de estos casi 30 años de gestión universitaria en distintos



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

puestos de gobierno que culminaron con los ocho años de labor rectoral y que aún se alienta con un futuro en el que no faltan las ilusiones.

Ahora, una vez vuelto a mi labor de investigador y docente, cabría echar una mirada atrás y soñar con lo que se pudo hacer y con lo que se hizo, porque como dijo William Shakespeare en "La Tempestad", "Estamos hechos de la misma materia que los sueños", pero creo que esto es algo íntimo y no estoy dispuesto a castigarles a ustedes con ese ejercicio onírico, aunque deberíamos reconocer que, el lenguaje de los sueños es el más aceptado por cualquier mente empírica y racional.

En lugar de ello, recurramos a lo lógico en un tipo de acto como este que no sería posible sin la generosidad de los que lo deciden, organizan o sirven de soporte al mismo hecho de la acción que se homenaja.

El agradecimiento.

Decía nuestro paisano Lucio Anneo Séneca que "es tan grande el placer que se experimenta al encontrar un hombre agradecido que vale la pena arriesgarse a no ser un ingrato".

Pero si el que les habla tuviera que relacionar a todos los que debe ese agradecimiento, mis palabras se alargarían más de la cuenta.

Por tanto, he decidido señalar unos poquitos que he escogido conscientemente y que representan al conjunto de los demás y con los que quiero ser expresamente agradecido.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

En primer lugar, y empezando por el ámbito académico, a mi Rector, querido José Manuel, por ser el promotor de la idea, por el tiempo en que trabajó en mis equipos, por los buenos y los malos ratos que compartimos y por seguir considerándome su amigo.

A los Rectores y Exrectores hoy aquí presentes, por su amistad y por lo que me enseñaron a lo largo de estos años.

A todos aquellos que compartieron conmigo éxitos y fracasos, ideas, ilusiones y compromisos en los distintos puestos que ocupé en esta universidad, en especial a aquellos que formaron parte de los distintos equipos rectorales que coordiné, muchos de los cuales mantienen esas ilusiones en el equipo que dirige actualmente el Profesor Roldán Noguerras.

A mi antigua discípula y actualmente mi jefa, la Doctora. Carmen Galán. Sin ella, el grupo que tanto nos costó formar habría desaparecido bajo el peso de mis ausencias. Ella no sólo lo ha mantenido, sino que lo ha elevado a un nivel de calidad científica y presencia internacional, impensable si el que les habla se hubiera dedicado a ello de pleno.

En el nivel ciudadano, tengo que, y quiero empezar este capítulo, por nuestra alcaldesa D<sup>a</sup> Rosa Aguilar, quién siempre confió en mi persona no sólo como interlocutor institucional, sino que además nos ofreció a mí y a mi familia algo muy apreciado, la amistad y el cariño personal que se ha acrecentado con la terminación de mis funciones rectorales.

De la misma forma a otro alcalde, en este caso ex alcalde de Palma del Río, Salvador Blanco, aquel a quién le predije hace ya algún tiempo, un futuro lleno



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

de éxitos, por todo lo que me ha enseñado con su capacidad de diálogo, bonhomía, respeto, y capacidad de superación personal.

A quién cuando me marché, dio la cara públicamente ponderando algunas de mis pretendidas cualidades, y sigue considerándome entre sus amigos, Luis Carreto.

Mi agradecimiento también al Director-Presidente de la Academia de Córdoba, con quien sigo compartiendo, amistad y tertulias de tiempo en tiempo.

A Alfonso Sobrado Palomares, mi maestro gallego, que tanto me enseña y con el que he compartido vivencias y anécdotas que espero algún día refleje en algunas de sus futuras obras. “Moitas grazas por outorgarme a túa amizade e ensinarme tantas cousas desde a experiencia que che deu a vida.

Recordarei sempre intensamente os momentos que pasamos xuntos nos que demostraches o teu sentido do humor e a túa capacidade de enriquecer as conversacións falándonos das túas vivencias.

Hónrome por contarme entre as persoas que queres”.

A José Alejandro Pina, que me dio la oportunidad de reintegrarme al campo de la asesoría ambiental, llenando el hueco que quedó cuando salí de la frenética actividad rectoral, incorporándome a un apasionante proyecto que estoy seguro se convertirá pronto en una realidad.

Y a los míos, mi madre, mis hijos Samuel y Buge, y sobre todo a mi mujer, Luci, a los que tantas horas robé de nuestro proyecto en común.

Para terminar esta relación de agradecimientos, no puedo olvidarme, de quienes con sus críticas y desacuerdos me espolearon a rectificar, o como sucedió en algunos casos, a seguir por el camino iniciado, no hay mejor



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

sustento a algunas de nuestras acciones que cuando son atacadas por quiénes por lo general, lo que están es mal informados, o disciernen conscientemente de ellas.

Bueno, a veces, lo que ocurre es que a uno le sale la vena ácrata, muy española por cierto, y lo que le pide el cuerpo es ir contracorriente.

Lo decía Rick Blaine (Humphrey Bogart) al Capitán Renault en Casablanca, cuando este le indicaba que en su aventurada vida “había vendido armas a los rebeldes en Etiopia y que había luchado al lado de la República en la Guerra Civil Española”. Contestaba Rick que no le habían pagado mal, y el capitán le argüía “que en el otro bando, en el vencedor, le habrían pagado más..”. Sí, me habrían pagado más, pero entonces habría perdido mi libertad, concluía Rick.

Hoy, dedicado a los menesteres para los que durante tanto tiempo me preparé, me siento satisfecho y realizado, indudablemente lleno de inquietudes y preocupaciones, como cualquiera, pero fuera de todo tipo de ambiciones que no pasen por cerrar mi trayectoria académica de una forma honesta y a gusto de la institución para la que trabajo.

La ventaja de los académicos que en un momento dado nos dedicamos a la gestión, es que cuando abandonamos esos cargos, volvemos a una situación que colma aún más nuestras ambiciones. Volvemos a formar parte de la Academia en una situación que debemos reconocer, es de privilegio.

Hace unos meses, en una reunión con jóvenes militantes de su partido, el que probablemente haya sido el político más importante de la reciente historia de nuestro país y cuya personalidad tan bien ha reflejado en su último libro Alfonso Sobrado Palomares, les recomendaba: “Que debían garantizarse una



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

autonomía profesional que les permitiera vivir para la política y no les obligase a vivir de la política, de tal manera que supieran que hacer con sus vidas si dejaban de ocupar un cargo..”.

En este sentido, no me siento frustrado, sino todo lo contrario, mi autonomía personal me ha permitido reintegrarme a mi trabajo sin más nostalgia que las del recuerdo de las personas con las que trabajé tantos años.

El que les habla, se siente identificado con el personaje de un cuento muy popular uruguayo y cuyo texto me regaló hace ya algunos años, el intendente de Durazno en aquel querido país hermano del Cono Sur, el buen amigo “Cacho Vidalín”.

Se trata de “La leyenda del Negrito del Pastoreo” y que una vez leída, aunque acortada, espero sirva para que cada uno extraiga sus propias conclusiones:

Hace muchos años, había un negrito hijo de esclavos que tenía a su cargo el cuidado de un pequeño rebaño. Todas las mañanas debía llevar las ovejas a algún lugar alejado, para que comieran. Al atardecer, volvía para guardar los animales junto a la casa en un pequeño cercado.

Había periodos del año en que era necesario alejarse mucho pues los pastos escaseaban demasiado, ya sea por las pertinaces sequías, ya por las heladas, o por las inundaciones que hacían inaccesibles los mejores pastos.

Un día en que no encontraba pastos adecuados, caminó y caminó hasta llegar al otro lado de la sierra. Era una sierra pedregosa y sucia, cubierta de arbustos y espinas, donde habitaban víboras y toda clase de alimañas.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

Pero al otro lado de la sierra se extendía un prado cubierto de verdes y jugosos pastos. Más allá, había un bosque cubierto de una gran variedad de árboles que se extendían hasta la orilla de un río de aguas claras y frescas.

Sus ojos se dilataron como nueces. Su boca era una media luna de felicidad que le abarcaba toda la cara.

Llegar hasta aquel lugar atravesando la sierra era duro, pero no le importaba, porque había valido el esfuerzo. Tampoco le importaba llevar poco alimento, una galleta dura y un pedazo de queso rancio.

Desenterró unos tubérculos, recogió algunas bayas y nueces y los endulzó con la miel de unos panales y así se alimentó.

Sabía hacer trampas para cazar algunas perdices, encontró huevos de otras aves ... Podría quedarse allí toda la vida.

Jugando, nadando, trepando a los árboles y soñando con aquella vida libre, el negrito vio pronto declinar el sol detrás de la sierra. Recordó entonces que debía volver, de lo contrario lo buscarían y lo castigarían.

Lo más rápido que pudo reunió a las ovejas dispersas y emprendió el regreso. El camino de la sierra era largo y escabroso. Tarde ya, noche cerrada, llegó por fin a la casa. El patrón, un hombre despiadado, lo esperaba más enojado que nunca. Al encerrar el rebaño en el corral notaron que faltaba una ovejita negra, muy fácil de identificar en el rebaño, pero muy difícil de distinguir en la oscuridad de la noche.

El patrón muy enojado dio al negrito unos azotes y lo mandó nuevamente a la sierra en busca de la oveja negra, prometiendo un castigo mayor si volvía sin ella.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

El negrito, como todo niño era miedoso, sobre todo tenía miedo a la oscuridad, pero ante la posibilidad del castigo, se internó de nuevo por los caminos pedregosos y abruptos de la sierra.

Buscó por todos los recovecos del monte, pero la oscuridad no le permitía ver ni sus propias manos, lastimándose con las ramas y espinas.

Asustado y temblando de frío, pensó que toda búsqueda sería infructuosa. Se acurrucó contra un peñasco y recordó que en su bolsa llevaba un pedernal y un poco de yesca. Después de mucho frotar, consiguió hacer un fuego que le permitió pasar la noche.

Al otro día, los peones de la finca encontraron la ovejita negra entre las zarzas de la sierra. Pero al negrito del pastoreo nunca más lo volvieron a ver.

Algunos dicen que los genios de los espíritus africanos fueron los que hicieron aparecer a la oveja en agradecimiento por el fuego que el negrito les encendió, otros dicen que fueron las lechuzas quienes ayudaron a encontrarla, hay quien afirma que fueron las avefrías y otros que fue una simple casualidad.

Pero lo cierto es que esta pintoresca leyenda cargada de superstición ha permanecido en la mente de la gente de campo y cuando algo se pierde encienden una velita al Negrito del Pastoreo para que se las ayude a encontrar.....

Lo mismo que el Negrito, habrá que buscar pues de donde proceden realmente los méritos de esta distinción.

De haberlos, se encuentran encerrados en un recipiente no muy grande, y en el que poco a poco se han ido introducido elevadas dosis de suerte, enriquecida





UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

con paciencia, una importante parte de ayuda de los demás, un montón de respeto al prójimo, mucho desprecio a la injusticia, una parte de amor propio que se contrae o expande en función de la temperatura exterior, bastante disciplina, fobia a los aduladores y arribistas, unas gotas de pesimismo, otras de optimismo, un toquecito de acracia, y hasta el tapón algo de sentido del humor y mucha retranca.

Y no cabe nada más, ni falta que hace. Simplemente guardar en bodega y esperar a que el tiempo no estropee mucho el contenido y si es posible que lo mejore.

En la etiqueta pocas leyendas, si acaso un aviso como el que aparece en las botellas de una afamada bodega jerezana: "Esta casa no tiene por tradición asistir a las ferias ni concursos internacionales...", por eso nunca seguimos los consejos de Macbeth, "Si los hados quieren hacerme rey, lo harán sin que yo busque la corona." Como ya dije en el discurso de entrega de poderes hace un año: "Time is over", el tiempo ahora es de otros.

Y lo decía Patronio al Conde Lucanor en el cuento XXXVIII de la obra del INFANTE DON JUAN MANUEL, nieto de Fernando III y sobrino de Alfonso X – que precisamente murió en Córdoba en 1348..:

A vos, señor conde Lucanor, aunque no dudo que os vendría muy bien recibir el dinero y cualquier otra cosa que os quieran dar, os aconsejo que si hay peligro en quedaros allí no lo hagáis por afán de riquezas. También os aconsejo que nunca aventuréis vuestra vida sino en defensa de vuestra honra o por alguna cosa a que estéis obligado, pues el que poco se precia, y arriesga su vida por codicia o frivolidad es aquel que no aspira a hacer grandes cosas; Por el contrario, el que se precia mucho ha de obrar de modo que le precien también los otros, ya que el hombre no es preciado porque él se precie, sino



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

por hacer obras que le ganen la estimación de los demás. Conveceos de que el hombre que vale, precia mucho su vida y no la arriesga por codicia o pequeña ocasión; pero en lo que verdaderamente debe aventurarse, nadie la arriesgara de tan buena gana ni tan pronto como el que mucho vale y se precia mucho.

Al conde gusto mucho la moraleja, obró según ella y le fue muy bien.

Viendo don Juan que este cuento era bueno, lo hizo poner en este libro y escribió unos versos que dicen así:

A quien por codicia la vida aventura,

las más de las veces el bien poco dura.

Mi reconocimiento a todos ustedes por la paciencia demostrada, por el cariño regalado y por en muchos casos, seguir considerándome entre sus amigos. Yo les tengo a todos aquí, en mi corazón, aún lleno de vivencias de tiempos ya pasados, pero también deseoso de seguir latiendo por esta institución a la que tanto quiero y a la que tanto le debo.

Gracias a los que hoy nos acompañan aquí, a los rectores, ex rectores, al Director General de Universidades e Investigación, mi amigo Paco Triguero, gracias también por acompañarme a aquel tan entrañable acto de Concepción en Chile, donde fui investido Dr. Honoris Causa por esa universidad hermana.

Ringrazio gli amici italiani Silvano, Andrea, Bruno e Marco per aprire la porta a me, di quello altro focolare che è l'Italia, bella in arte e in gli monumenti, ma più bella anche nel cuore della gente che lo abita.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Gabinete de Comunicación

[comunica@uco.es](mailto:comunica@uco.es)

Quando qualcuno fa un amico là, sa che ottene un fratello per tutta la vita.

Ancóra grazie tanti a tutti voi.

Gracias a las Autoridades hoy aquí presentes, a mi familia que hoy me acompaña y a todos ustedes por prestarle este rato de atención a quién realmente les quiere.

Y termino:

El hombre tiene mil planes para sí mismo. El azar, sólo uno para cada uno.

¿Para qué llamar caminos,

a los surcos del azar?

Todo el que camina anda,

como Jesús, sobre el mar.

Antonio Machado